

Sección 3

Introducción

Francisco González Gamarra fue uno de los artistas plásticos más destacados del siglo anterior. Tampoco se privó de otras vías expresivas: fue músico y escultor, y plasmó por escrito sus reflexiones sobre el Perú, la historia y el arte. No puede extrañarnos descubrir que intentara verter tales preocupaciones en un texto de pretensiones literarias, vía de la que hasta el momento no se sabía que hubiera movido su espíritu artístico y del que solo conocemos una manifestación.

Se trata de un texto inédito titulado «El Kori-cancha», que lleva la especificación de «Cuento inkaico [sic]», y cuyo mecanoscrito se halla entre los papeles del autor al cuidado de la Dirección de Patrimonio Cultural Universitario de la Universidad de Piura. El carácter experimental de «El Kori-cancha» se advierte tanto por la enmienda que incluye el mecanoscrito como porque no constituye un cuento en sentido estricto, puesto que carece de una secuencia de sucesos que reclame una resolución. No sin cierto efecto de misterio requerido por el tema, el texto inicia abrupto con la expresión de regocijo del narrador protagonista que ha hallado una puerta que comunica con el templo del Coricancha que anhelaba hallar. Al atravesarla es transportado a la antigua ciudad del Cuzco; en una ceremonia religiosa es testigo de la majestad del Tahuantinsuyo en un desfile de dignidades y puede ver al inca que entona un canto al Sol, luego de lo cual es despertado en el presente por sus peones. Nutrido de diálogos completos en quechua (con la respectiva traducción entre paréntesis) y de descripciones detallistas del paisaje, el decorado y la indumentaria, «El Kori-cancha» es más bien una oportunidad para que Francisco González Gamarra plasme sus imaginaciones sobre el imperio incaico, que pueden verse (más propiamente) en los aguafuertes y decorados que preparara inspirado en el drama *Ollantay*.

El texto, de fecha no precisada, participa del incaísmo modernista dentro del que se cuentan a otros congéneres del pintor: Abraham Valdelomar con los cuentos de *Los hijos del Sol* (1921), Augusto Aguirre Morales y la novela *El pueblo del Sol* (1924 y 1927), César Vallejo y *El reino de los Sciris* (novela escrita entre 1924 y 1928), etc. Al igual que González Gamarra, estos escritores sintieron la necesidad de sumar lo precolombino al imaginario del Perú. No obstante, de su breve exploración cuentística es justo destacar el enfoque subjetivo: el viejo Cuzco había sido al parecer un sueño (o una dimensión liminal) en que el juicio del narrador quedó suspenso. El autor no pretendió ni construir una leyenda a lo Valdelomar ni la exacta reconstrucción histó-

rica de *El pueblo del Sol*, ambos con narradores de tercera persona. En dicho enfoque subjetivo podría interpretarse la intimidad que González Gamarra experimentó respecto del Incario y la concepción de que ese antiguo Perú solo puede restituirse en el arte a partir de una asimilación personal verdaderamente sentida.

Renato Andre Guizado Yampi



*Dibujo posiblemente realizado para ilustrar el cuento (s. f.).
Colección Francisco González Gamarra – UDEP.*